

La guerrilla y el marxismo en México: el caso de la ciudad de Monterrey, Nuevo León

LEONARDO DAVID TRETO CEPEDA



Raúl Sergio Morales



Fernando Vilas Méndez



Márcos Acosta



Lic. César Vilas Méndez



Elisa Irina Sáenz Garza



Martín Alberto Sáenz Garza

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

LA GUERRILLA Y EL MARXISMO EN MÉXICO: EL CASO DE LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN

Leonardo David Treto Cepeda

orcid.org/0000-0001-5131-4411

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Andrés Rodríguez López

Maquetador:

Alfonso André Quintero Gomez

Copyright:



© 2022, Treto Cepeda Leonardo David. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 19 de Agosto de 2021

Aceptación: 4 de enero de 2022

Email:

leonardodavidtreto@gmail.com

LA GUERRILLA Y EL MARXISMO EN MÉXICO: EL CASO DE LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN

THE GUERRILLA AND MARXISM IN MEXICO: THE CASE OF THE CITY OF MONTERREY, NUEVO LEÓN

Leonardo David Treto Cepeda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Esta investigación histórica se centra en exponer la relevancia del proceso guerrillero en México y Monterrey, al igual que el papel del marxismo en el desarrollo histórico de los sucesos que acontecieron en el país y en nuestra ciudad durante la segunda mitad de los años sesentas y la primera mitad de los setentas. Teniendo como objetivo, la reflexión crítica de este pasado tan desconocido por la población regiomontana, para incentivar al debate político, histórico e ideológico en la actualidad.

PALABRAS CLAVE:

Guerrilla, Marxismo, Revolución, Monterrey, Foquismo

ABSTRACT:

This historical research focuses on exposing the relevance of guerrilla warfare process in Mexico and Monterrey, as well as the role of Marxism in the historical development of the events that occurred in the country and in our city during the second half of the sixties and the first half of the seventies. Aiming at critical reflection of this past so unknown by the Monterrey population, to encourage political, historical and ideological debate today.

KEYWORDS:

Guerrilla, Marxism, Revolution, Monterrey, Foquism

LA GUERRILLA Y EL MARXISMO EN MÉXICO: EL CASO DE LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN



El movimiento guerrillero en México - siendo el grupo armado de Rubén Jaramillo, el precursor de estas acciones armadas-, comenzó a afianzarse como una alternativa a la creciente represión por parte del Estado, que vivían los estudiantes, obreros y campesinos en la década de los años 60; respaldado, a su vez, por las teorías foquistas posteriores a la revolución cubana, en donde se sugería que no era necesario contar con una gran influencia dentro del movimiento obrero, bastaba con crear numerosos *focos* de combatientes armados y entrenados para así desatar un levantamiento general de la población en contra del gobierno establecido.

Así lo deja plasmado el revolucionario Ernesto *Che* Guevara, en su obra *La Guerra de Guerrillas* (1960), y el brasileño, Carlos Marighella en el *Mini-Manual del Guerrillero Urbano* (1969), texto enfocado en el combate clandestino en las ciudades. El ejemplo inmediato de estas teorías es el propio trabajo del *Che*; principalmente en Cuba, seguido del Congo y finalmente en Bolivia, donde murió asesinado (Marighella, 1969).

La escuela del pensamiento marxista ha criticado numerosas veces al foquismo, porque a pesar de que el socialismo científico concibe

a la violencia como la única forma eficiente de poder transformar la realidad material; esto teniendo como base la lucha de contrarios, existen diferentes corrientes que, aunque a primera vista coinciden en apariencia, difieren en esencia y práctica.

Pese a que el foquismo pareciese surgir de manera aislada tras la experiencia en Cuba, la realidad es que estas desviaciones teóricas tienen una esencia que se puede rastrear hasta las prácticas del terrorismo individual izquierdista, cuestiones que ya eran criticadas duramente por los comunistas desde los roces constantes con los anarquistas durante casi toda la mitad del siglo XIX, y los enfrentamientos de los Bolcheviques contra los Social-Revolucionarios antes y después de la revolución rusa. Fueron Marx, Engels y Lenin quienes protagonizaron las críticas fundamentales hechas a estos grupos izquierdistas que representan los antecedentes de las teorías del foquismo. Por otro lado, fue el comunista albanés, Enver Hoxha quien le dedicaría un análisis exclusivo a las ideas defendidas por el *Che*, después de su muerte (Bitácora Marxista – Leninista, 2020).

He aquí la importancia de estudiar este proceso histórico, no desde una imparcialidad estéril, sino desde la crítica fundamentada y

objetiva; con el fin de rescatar nuestro pasado e identificar categóricamente: ¿qué somos?, y aún más importante, ¿hacia dónde vamos?

Dejando de lado a la comunidad de historiadores y a los curiosos de la historia; la juventud y la población en general de Monterrey, ignora o desconoce la importancia que representan estos hechos que tanto impacto tuvieron en la vida política no solamente del país, sino llegando también a nuestra ciudad.

Es ahora cuando nos introduciremos en un proceso histórico del que lamentablemente, se habla muy poco.

“Maduran las premisas de profundas conmociones sociales que sacudirán a todo el territorio nacional, si no se da una solución radical y oportuna al problema agrario”.

– Arturo Gámiz

“No todos se han de lanzar a la revolución, pero alguien tiene que empezar”.

– Pablo Gómez

EL ASALTO AL CUARTEL MADERA

La fiebre de la revolución se expandía por el mundo, y México no fue la excepción. Los años sesenta y setenta estuvieron marcados por la movilización política del estudiantado combativo, de los obreros y los trabajadores en general, pero también por la represión violenta, la censura y persecución política.

Después de la efímera y trágica experiencia de Rubén Jaramillo en la década

de los cincuentas, no fue sino hasta el año de 1965 cuando se crearía un significativo punto de inflexión al concretarse una pequeña, pero simbólica acción armada en la ciudad de Madera, Chihuahua.

El asalto al cuartel Madera, protagonizado por un reducido número de profesores, estudiantes y campesinos chihuahuenses, tenía la clara intención de desatar la revolución socialista en México, comenzando por visibilizar la existencia de su núcleo armado: el Grupo Popular Guerrillero (GPG), encabezado por el profesor Arturo Gámiz García; siendo este el principal ideólogo del grupo, y el Dr. Pablo Gómez; activista procedente del Partido Popular Socialista (PPS).

Este grupo armado tiene sus orígenes en las luchas agrarias de a principios de los sesentas, cuando los campesinos se resistían a entregar sus ya escasas zonas de cultivo a los grandes latifundistas que buscaban extender sus terrenos para la explotación ganadera, cuestión que el gobierno estatal solapaba colaborando con los consorcios ganaderos, ignorando el constante hostigamiento que los dueños del latifundio ejercían hacia las comunidades rurales; llegando a desalojar a familias de pequeños productores mediante el uso de la fuerza, el chantaje o directamente asesinando a todo opositor; esto con la ayuda de guardias privadas que servían a los intereses de los terratenientes (Castellanos, 2007, pp. 83- 86).

Fue aquí cuando Arturo Gámiz, y Pablo Gómez, tuvieron sus primeros acercamientos con el campesinado chihuahuense,

respaldando sus demandas desde las normales rurales.

El alumnado, fuertemente politizado por la formación socialista, que tanto caracterizaba a las normales, participaba en la toma de tierras junto al magisterio en apoyo al creciente movimiento agrario, estas acciones se extendieron a lo largo de varios poblados. Los normalistas, de la mano de los miembros más radicalizados del PPS, encabezaban la agitación política del campesinado y participaban activamente en los boicots.

La invasión de la propiedad caciquil fue la principal forma de protesta que tenía el movimiento para pedir una solución al problema agrario, lo cual, nunca ocurrió.

La resistencia campesina, hasta entonces enmarcada dentro del boicot y la protesta legal, se vio estancada, sumado a las vacilaciones de la izquierda en México que se limitaba únicamente a la disputa electoral por puestos gubernamentales, sin tener un programa claro y radical que diera solución a las problemáticas de los trabajadores hacia esta "oposición" protagonizada por el PPS y el Partido Comunista Mexicano (PCM). No significaba ningún peligro en lo absoluto para el gobierno, uno le servía incondicionalmente y el otro, solo se mantenía en la vacilación reformista, propia de un partido ya corrompido por el revisionismo.

El hartazgo de los jóvenes dirigentes no se dejó esperar. La resolución del problema agrario no avanzaba, y mientras los militantes de base se esforzaban por hacer trabajo de concienciación y agitación subversiva, los líderes del PPS respaldaban la candidatura de Díaz Ordaz, y el PCM se lanzaba a una

contienda electoral sin registro, en un ingenuo intento de conseguir algún puesto en el gobierno. Después de esto, se comenzó a considerar como opción viable la lucha armada (Castellanos, 2007, pp. 87- 98).

Arturo Gámiz fue el principal promotor de la construcción de las autodefensas en Chihuahua, para lo que convocó a normalistas, integrantes de asociaciones sindicales y militantes del PPS al Primer Encuentro en la Sierra Heraclio Bernal en Dolores, Madera. Asistieron doscientos delegados, y aunque se discutió la necesidad de optar por otras formas de lucha, se decidió continuar con la toma de tierras.

Las autoridades supieron del encuentro y apresaron a Gamiz junto a otros dirigentes, en consecuencia, las protestas de normalistas se desataron en la población y mientras Arturo se encontraba en prisión, los latifundistas se encargaban de torturar a los campesinos que se les acusaba de colaborar con los grupos de agitadores.

El encarcelamiento de su dirigente, pero aún más, la muerte de su sobrino por tortura a manos de los terratenientes, orilló a Salomón Gaytán a tomar la iniciativa en las primeras acciones armadas contra los dueños de las tierras, atentando directamente contra una de las familias que controlaba el latifundio; dinamitando uno de los puentes que pertenecía a la familia Ibarra, y ajusticiando a Florentino Ibarra, reconocido cacique en la zona.

Cuando Arturo salió de prisión, se les unió en su ya formado primer foco de lucha guerrillera autodenominado Grupo Popular Guerrillero, a estas acciones se les atribuyeron

otras, como tirotear la casa de la familia Ibarra y volar la estación de radio de los terratenientes. El gobierno estatal envió a un grupo de policías, pero terminaron siendo rodeados y después de una simulación de fusilamiento, se les dejó marcharse.

Pablo Gómez, que hasta entonces aún tenía esperanzas en la vía electoral, observaba el desprestigio que caía sobre el PPS al ver que la militancia se había resignado, y la dirigencia había obligado a que se respaldará al candidato oficial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), para la presidencia de la república. Lo anterior, naturalmente, sembró la desconfianza entre los campesinos al ver que el programa del PPS tenía a candidatos ligados a los latifundistas.

No fue hasta principios de 1965 cuando Gómez se decidió por integrarse en la organización, y fue entonces cuando se comenzó a planificar el Segundo Encuentro, el cual tendría lugar fuera de Chihuahua por razones de seguridad. En este encuentro se ratificó la necesidad de la lucha armada y en los cinco documentos titulados "*Resoluciones*", se plasmaron los análisis teóricos que justificaban estas acciones con el objetivo de derrocar al Estado burgués.

Antes de haber concretado el ataque al cuartel Madera, el GPG realizó algunas pequeñas partidas; ajusticiando al cacique Emilio Rascón y destruyendo la fábrica de licor de Roberto Jiménez, para después repartir la producción entre los obreros, el 23 de septiembre de 1965, trece jóvenes armados con rifles y escopetas de bajo calibre, toman posiciones a las afueras del cuartel con la clara

intención de tomarlo por asalto y comenzar de una buena vez la revolución.

Se produce el tiroteo que se extiende por una hora y media, su capacidad de fuego es evidentemente inferior y el haber atacado sin el apoyo de los otros dos grupos de refuerzo deja ver su desventaja. Se produce un intento de retirada, solo cinco guerrilleros logran escapar, los demás, serán abatidos en el intenso combate.

Pablo Gómez, Miguel Quiñones, Rafael Martínez, Oscar Sandoval, Salomón Gaytán, Antonio Escóbel, Emilio Gámiz y Arturo Gámiz; son los nombres de los ocho combatientes caídos en la acción; son profesores, estudiantes y campesinos.

Los cuerpos serán vejados y paseados en la población local como señal de advertencia. El ejército se dedicará a atemorizar a los habitantes del pueblo. Siete de los ocho cuerpos serán echados a la fosa común. Solo el cadáver de Antonio Escóbel logra ser recogido por sus familiares.

El fallido asalto al cuartel Madera producirá una reacción en cadena que se esparcirá a lo largo de todo el país, influenciando en la creación de numerosos grupos subversivos de gran trascendencia. El proceso guerrillero en México había comenzado (Castellanos, 2007, pp. 83- 86, 98-110). Arturo Gámiz se inspiró firmemente en la revolución cubana para crear el primer foco guerrillero en México.

EL CHOQUE FRONTAL ENTRE LOS CUADROS REVOLUCIONARIOS Y LOS BURÓCRATAS REVISIONISTAS

Las diferencias entre las juventudes comunistas y las directrices revisionistas que había adoptado el PCM se agudizaron hasta llegar a la ruptura directa entre ambas, si las discrepancias que tenían los militantes más consecuentes ya se hacían notar desde la posición que adoptó el partido ante las huelgas de los ferrocarrileros a finales de los cincuentas; siguiendo con el comienzo de la movilización estudiantil, los hechos de Madera trazaron una línea entre aquellos que habían traicionado los principios revolucionarios del socialismo, y los que estaban dispuestos a dar su vida por la transformación radical del país.

Una de las escisiones más importantes que tuvo el PCM que marcaría una corriente mucho más radical dentro de la izquierda en México, fue la Liga Leninista Espartaco (LLE).

La LLE, fundada por José Revueltas; teórico y revolucionario marxista, confrontaba tanto al revisionismo; que para entonces ya estaba penetrando en todo el movimiento comunista internacional, como al estado y al orden burgués. Con el objetivo de combatir a las desviaciones de la izquierda en México, el espartartquismo surgía como una alternativa a la tergiversación que sufría el Marxismo a nivel global. Aunque lamentablemente, los posteriores conflictos teóricos lo acercaron al trotskismo, el papel que desempeñó durante el 68, el imprescindible trabajo teórico y las fuertes críticas que realizó al reformismo del PCM no se pueden pasar por alto (Herrera, V. H., & Alejandro, M. A., s. f.).

EL 68

Los hechos ocurridos en Tlatelolco no hacían otra cosa que ratificar lo que ya se venía avecinando. La vía pacífica había agotado todas sus fuerzas. Los estudiantes pedían libertades democráticas, el estado respondió con balas y una brutal represión que quedaría plasmada en la historia nacional, siendo artífices de una matanza fríamente planificada en pleno centro histórico de la Ciudad de México.

Los comunistas, premiaron en la acción y en la dirigencia política del movimiento, a pesar de ser una minoría, la militancia de las juventudes logró tener una gran influencia dentro de las brigadas estudiantiles, extendiéndose hasta el Consejo Nacional de Huelga.

La ineptitud con la que el PCM había actuado en los hechos; manteniéndose prácticamente al margen de las movilizaciones, produjo el descontento general de la juventud hacia el partido. Se criticaba enérgicamente su reformismo vacilante, tachándolo de cómplice de la burguesía en el poder. Los jóvenes militantes comenzaban a radicalizarse cada vez más, para muchos de ellos, la transformación progresiva, democrática y pacífica había dejado de tener sentido, si es que alguna vez la tuvo.

En diciembre de 1970, se llevó a cabo el Tercer Congreso Nacional de la Juventud Comunista (JC) en Monterrey, Nuevo León. A dos años de que las fuerzas represivas del estado hubiesen extinguido las espiraciones democráticas de la movilización estudiantil, la frustración y el enojo se hacían ver dentro de los jóvenes comunistas.

El PCM no radicalizaba su posición y en ese escenario, una fracción rompió con la línea general de la organización para comenzar a optar por la lucha armada. Así, se producían varias rupturas internas que tenían como objetivo concretar un movimiento insurreccional en México que tuviera como fin la revolución obrera y campesina. Centenares terminaron por abandonar el partido (Castellanos, 2007, pp. 231 - 233).

MONTERREY, MARXISMO Y GUERRILLA URBANA

La ciudad de los cerros azules no se quedó al margen de este hervidero social en el que se convertía toda la nación. La conciencia política del estudiantado parecía estar más que clara ante la serie de sucesos que acontecían en el país; y en Monterrey, estaba a punto de producirse uno de los procesos políticos más complejos que vivió nuestra ciudad, teniendo como epicentro la Universidad de Nuevo León (UNL).

La UNL vivía una severa crisis político-económica que se basaba primordialmente en tres problemáticas que amedrentaban a la comunidad universitaria: En primera instancia; el económico, seguido del cupo limitado, y para finalizar, el evidente marco antidemocrático que manejaba la institución entera.

Estos tres puntos fueron los detonantes que después culminarían en la autonomía universitaria, aunque, este proceso se extendería hasta los primeros años de la década de los setentas e inclusive, podríamos cuestionarnos si en verdad la búsqueda de la

autonomía terminó realmente hace poco más de cincuenta años.

El gobernador del estado, Eduardo A. Elizondo; quien ya había sido rector de la máxima casa de estudios, propuso un plan financiero para sacar de este apuro a la universidad. Teniendo en mente el aumento a las cuotas escolares, sugirió la creación de un Instituto de Préstamos para la Educación Superior y Técnica del Estado de Nuevo León, esto mediante una ley que emanaba directamente desde el gobierno, coludido con las autoridades universitarias y el sector bancario; lo cual evidenciaba la gran injerencia que tenía el Estado sobre los asuntos de la universidad.

Aumentar el precio de las cuotas significaba, no solamente reducir aún más el número de estudiantes que podrían ingresar a la universidad, sino, someter a una relación de endeudamiento a todos aquellos que no pudiesen pagarlas; siendo obligados a adquirir un préstamo que tendrían que ir liquidando según sus condiciones. Los recién egresados saldrían al campo laboral ya con deudas a pagar.

Lo acometido fue rápidamente rechazado por la comunidad estudiantil, demostrando la capacidad de organización que el estudiantado consciente y los trabajadores sindicalizados podían llegar a tener.

A finales de 1969, a un año de la masacre de Tlatelolco, los estudiantes convocaron a una concentración pública en honor a los caídos del dos de octubre, un hecho que dejaba una herida profunda y abierta, que a un año de haberse producido

estaba recién hecha; sangrante y a mucho tiempo de sanar.

El convocar sin ningún titubeo a una conmemoración pública del 2 de octubre, evidencia el grado de politización que tenía el alumnado, lo anterior se reafirma cuando nos damos cuenta que solo dos semanas posteriores a este acto, estallarían el movimiento por la autonomía.

Existían dos organizaciones en las que se dividían los comunistas dentro de la universidad. Por un lado, la Juventud Comunista, fungiendo aun como organización de base del PCM; con una gran relevancia en el estado y en los centros de aprendizaje, teniendo para finales de los sesentas a 530 militantes repartidos en tres sectores estratégicos: el popular, el foráneo; que comprendía a las zonas rurales del estado, y el estudiantil; en donde ya se tenía un firme expediente de lucha y actividad política contra la institución en favor de los derechos laborales de los trabajadores y de las libertades democráticas del alumnado. La JC era la organización con mayor experiencia de combate ideológico - político cuando comenzó la movilización estudiantil, su influencia se esparcía por las facultades de Filosofía, Psicología, Química, Economía y Leyes; llegando a las preparatorias y a las normales rurales.

Por otro lado, los espartarquistas; liderados por Severo Iglesias Gonzales, tuvieron un desempeño sobresaliente, a pesar de ser mucho más pequeños en número, su alto nivel teórico y la eficaz capacidad de movilización les hacían gozar de gran prestigio.

Al igual que la JC, el Grupo Espartaco también participo en las demandas del alumnado, que para antes de la autonomía se limitaban únicamente a algunos intentos aislados de revocación de directores. Aunque ejercían una crítica severa y una intransigencia formidable contra otras corrientes y organizaciones, siempre priorizaron la lucha por la autonomía universitaria.

Los hechos se suscitan rápido, durante la segunda semana del mes de octubre. Las facultades de Matemáticas, Filosofía, Letras y Psicología se encontraban en huelga; pidiendo la renuncia de sus respectivos directores, llegando incluso a tomar rectoría con la intención de presionar a las autoridades.

Conforme fueron pasando los días, otras facultades se sumaron a las demandas exigidas por los estudiantes. El día 16 del mismo mes, al menos seis dependencias de la universidad se sumaban al paro indefinido; convocando a asambleas locales en donde se votaría por la destitución de la directiva. Algunos llegaron a pedir la renuncia del rector, como sucedió en el caso de los plenos celebrados en la prepa técnica Álvaro Obregón y en el Colegio Civil.

En Químicas, aunque los estudiantes en huelga apoyaban como director provisional al ingeniero Julio Cesar Leal Benavides, el rector Héctor Fernández Gonzales lo sustituyo por el Dr. Jorge Valenzuela Pérez, ignorando por completo los intereses del alumnado. En Ciencias Químicas se planteó por primera vez la necesidad de reformar la Ley Orgánica que regía a la universidad.

Posterior a que la autonomía universitaria fuese un hecho palpable, durante

todo el proceso que abrió paso a las libertades democráticas en la institución; transcurrido entre el 24 de octubre y el 11 de noviembre, el rechazo de numerosos profesores y catedráticos profundamente conservadores se aglutinó en el Frente Pro-Dignidad Universitaria, AC., de carácter reaccionario y anticomunista. Aunque el congreso del estado concibió la autonomía, esto no acabaría ahí, ya que en los meses siguientes a la consolidación de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), se vivirán importantes tensiones y disputas políticas en la máxima casa de estudios.

Cuando la universidad pasaba por su primer año de plena autonomía, la prensa regiomontana se tiñó de un anticomunismo rancio y barato que se posicionaba evidentemente, a favor de las autoridades que fueron destituidas por el Consejo Universitario. Decenas de periódicos sensacionalistas se repartían por toda la ciudad con encabezados en primera plana que decían: "Alerta a Monterrey ¿Universidad Autónoma de Nuevo León o Universidad Marxista de Nuevo León?"; escrito publicado en 16 de febrero de 1970 por la Unión Nacional de Acción Cívica.

El hostigamiento de estas organizaciones reaccionarias llegaba a extremos como los de pegar panfletos a lo largo de todos los edificios universitarios con la leyenda "Estos son tus enemigos, conócelos"; anexando fotos de los principales funcionarios electos democráticamente por la comunidad. O en su lugar, adentrándose en lo absurdo, con titulares como el siguiente: "Son como robots, hechos para matar"; artículo publicado en 1971, cuando las tensiones entre los estudiantes y el gobierno del estado estaba en

su mayor apogeo y la guerrilla en Monterrey apenas daba sus primeros pasos (Luis Cabrera. 1995, pp. 25 – 33, 37 – 41, 52 – 65, 97 - 99), (Heredia, A. L. H. 2014).

EL JUEVES DE CORPUS

La mayoría de la población está familiarizada con la masacre del Jueves de Corpus; crimen de estado perpetuado a tan solo unos años de lo ocurrido en Tlatelolco. Pero, dentro de conocimiento público pasa desapercibido que uno de los motivos por los que los estudiantes en la Ciudad de México volvieron a salir a las calles fue debido a su apoyo al movimiento por la autonomía universitaria de Monterrey. Movilizaciones que estaban estrechamente ligadas, respaldándose una a la otra.

Si el 68 no convenció a algunos sectores politizados de adoptar la lucha armada, la brutal represión del 71 sí lo hizo. Demostraba el nivel de violencia al que estaba dispuesto a llegar el Estado; al asesinato, a la persecución y a la desaparición forzosa. Este hecho es particularmente recordado por el empleo de fuerzas de choque para la contención inmediata de la marcha. Las fuerzas oficiales no participaron directamente en las agresiones, fueron "los halcones"; grupo de paramilitares entrenados específicamente para esta ocasión, quienes se encargaron de dispersar a los estudiantes, golpeando con varas de bambú a cualquiera que se encontrara presente, y disparando indiscriminadamente sobre la multitud; asesinando en el acto a quince personas e hiriendo a otras ochenta y cinco.

La prensa oficial hizo pasar la represión como un conflicto entre estudiantes radicalizados, y el recién electo presidente Luis Echeverría negó toda implicación en lo sucedido. Aunque era más que evidente que este atentado venía directamente de gobierno (Castellanos, 2007, pp. 240 - 242).

LA GUERRILLA COMO ALTERNATIVA AL TERRORISMO DE ESTADO

Las esperanzas de una libertad democrática dentro de los marcos del capital se desvanecían en sangre. Emergía así la guerrilla urbana, el estudiantado se dividía en dos corrientes principales: La democrática; que abogaba por la lucha dentro de los espacios educativos con el objetivo de reformar las estructuras institucionales, y la radical; que tenía como único y principal objetivo: la revolución socialista.

Curiosamente, uno de los personajes principales en el proceso guerrillero a nivel nacional, quien sentó las bases para la creación de uno de los núcleos subversivos más trascendentales en la historia del movimiento armado en México, fue Raúl Ramos Zavala; estudiante de Economía en la UANL, militante comunista de la JC y teórico foquista influenciado por la guerrilla urbana en Brasil.

Después del Congreso Nacional de la JC en Monterrey, Raúl y demás partidarios de la lucha armada rompieron con la estructura de la juventud y el partido, para incorporarse en la resistencia clandestina. Este grupo llamado "Los procesos", protagonizaron una serie de asaltos bancarios ocurridos en Chihuahua y Monterrey; ambos fracasados.

Raúl Ramos Zavala sería asesinado en la Ciudad de México mientras buscaba extender las redes de influencia de su organización, teniendo como objetivo la unidad de todos los grupos disidentes en un solo mando que dirigiera las acciones insurreccionales. Sus ideas, críticas y tesis no fueron desechadas, ya que un año después de su muerte en 1972, decenas de grupos, núcleos y focos guerrilleros se unificaban dando forma a la Liga Comunista 23 de septiembre.

En la Liga se juntaban los resultados de dos hechos que daban forma a la guerrilla: El asalto al cuartel madera, realizado el 23 de septiembre de 1965; como referente (por eso el nombre de la liga), y las tesis de Raúl Ramos; que dieron el sustento teórico a la nueva organización insurrecta. (Castellanos, 2007, pp.246 – 248, 250).

UN VUELO A CUBA

La Liga Comunistas Armados; núcleo guerrillero compuesto por estudiantes y pasantes de la UANL, no era nada más que una pequeña organización que para principios del 72 solamente había realizado unas cuantas "expropiaciones" no adjudicadas. En marzo del mismo año, la estudiante de Filosofía y Letras, Edna Ovalle, de dieciocho años de edad, fue llevada de emergencia al hospital luego de que a uno de sus compañeros se le fuera un tiro que le atravesó los intestinos y la vejiga, hiriéndola gravemente.

El accidente despertó las sospechas de la policía, quienes procedieron a interrogar a la chica junto a su padre. Los arrestos se

produjeron una vez y la investigación policiaca enfocara a otros miembros relacionados con el incidente. Fueron detenidos cuatro guerrilleros en total, acusados de cometer seis asaltos armados. Quienes aún quedaban en libertad, elaboraron un arriesgado plan para liberar a sus compañeros.

En la mañana del 8 de noviembre, un hombre identificado como Germán Segovia y tres de sus compañeros abordaron un avión con destino a la Ciudad de México. Abordo iban como pasajeros el cónsul estadounidense Wesley Pearson, y una hija y un hijo del gobernador del estado Luis M. Farías.

El avión despegó sin inconvenientes. Al poco tiempo de vuelo comenzó el secuestro aéreo. Los cuatro sujetos sacaron sus armas cortas y exigieron transmitir sus demandas a la torre de control. Se pedía la inmediata liberación de dos hombres, dos mujeres y otros dos individuos presos en la ciudad de Saltillo, a esto, se agregó la entrega de cuatro millones de pesos, armamento y municiones.

La aeronave sobrevoló Monterrey durante aproximadamente una hora y después aterrizó de nuevo en el aeropuerto. Edna Ovalle fue trasladada en una camilla directamente desde el hospital, los otros integrantes ya se encontraban en espera de abordar el avión. La prensa y la televisión estaban sorprendidas de lo que se estaba transmitiendo en cadena nacional. Antes de entregar las exigencias, los secuestradores liberaron a mujeres y niños, quedándose dentro setenta y seis pasajeros en donde se encontraba el cónsul, el hijo del gobernador y algunos empresarios.

Todo aquel que se acercara al avión tendría que hacerlo en calzones; así lo ordenó el comando guerrillero, creando una inverosímil escena en donde Juan Urrutia Paura, comandante de la policía estatal, al lado de los ingenieros que cargaron el combustible, salieron en ropa interior en cadena nacional.

El avión volvió a despegar ahora rumbo a la Habana, Cuba. Una vez a salvo en la isla, la joven herida fue atendida medicamente y los demás miembros de la organización se hospedaron en el país caribeño. El gobierno de México solicitó la extradición, a lo que la Habana hizo silencio absoluto, tiempo después, fueron devueltos los cuatro millones de pesos y el armamento adquirido.

Sin duda, un acontecimiento que nunca se nos hubiera imaginado que en nuestro país, y mucho menos en nuestra ciudad tuviese cabida (Castellanos, 2007, pp.254 – 257).

EL SECUESTRO DE GARZA SADA

La Liga Comunista 23 de septiembre marcó su ascenso –paradójicamente- con el comienzo de su caída. El intento de secuestro al magnate regiomontano, dueño inconfundible de la Cervecería Cuauhtémoc y la empresa metalúrgica Hylsa, así como fundador del Tecnológico de Monterrey; fue un rotundo fracaso. Un error que los perjudicaría hasta el día de su total desmantelamiento.

En el cruce entre Villagrán y Luis Quintanar, en la colonia Bella Vista, Monterrey, fue interceptado el coche de Garza Sada, el cual iba escoltado por dos guardaespaldas. Cuatro jóvenes, miembros de la Liga,

descendieron rápidamente de la camioneta con la que le cerraron el paso al empresario y abrieron fuego sobre el auto. Al momento de haberse producido el tiroteo, cayeron muertos instantáneamente dos guerrilleros. El enfrentamiento terminó con la muerte de los dos jóvenes; tirados en medio de la calle, y los escoltas junto a Garza Sada; que ya hacían dentro del Galaxie.

El fallido intento de secuestro sería la perdición de la Liga. La indignación en la cúpula empresarial hizo que Echeverría resintiera las presiones que la burguesía ejercía sobre él para detener al creciente movimiento guerrillero. Después de la muerte de Garza Sada, el gobierno no volvería a negociar con ningún otro grupo armado; implementando en su lugar, tácticas propias de una guerra de baja intensidad, dando lugar a la Guerra Sucia.

Durante el periodo conocido como la Guerra Sucia se alcanzarían límites inimaginables de represión, censura y castigo. La democracia burguesa enseñaba los dientes, demostrando su función real en una sociedad dividida en clases sociales: Salvaguardar los intereses de la clase dominante (Castellanos, 2007, pp.286 – 288).

CONCLUSIONES

Uno se pregunta a estas alturas, habiendo pasado más de cincuenta años desde que la amenaza roja se ceñía sobre el país, ¿si de verdad, el movimiento armado socialista hubiese podido lograr su cometido?

Concluyendo, me atrevería a responder que la guerrilla estaba destinada a ser

liquidada por el orden burgués, lo anterior no dicho a través del escepticismo pesimista, puesto que la ideología política del presente autor es más que evidente, sino que, analizando críticamente los hechos tanto nacionales como globales, podemos darnos cuenta de que en primer lugar, el bloque socialista estaba viviendo un proceso de resquebrajamiento interno, y seguido de esto, las teorías foquistas demostraron su inviabilidad en la práctica, ya que los trabajadores no se aceraban al movimiento insurreccional, las acciones cometidas por los núcleos guerrilleros eran tergiversadas por la prensa, todo simpatizante con los focos subversivos era perseguido hasta la captura y, finalmente, el terrorismo individual, que dirigía atentados directos contra la burguesía, solo ocasionaba el temor de la población en general. No es lo mismo que la masa proletaria ajusticie a sus explotadores en una insurrección que abarque a casi la totalidad de los trabajadores conscientes, a que lo haga un pequeño número de individuos entrenados para el combate, ajenos al movimiento obrero.

Si bien, la esperanza de la revolución fue aplastada, extinguida y criminalizada, solo nos queda estudiar al ascenso y el declive que sufrió la guerrilla, criticando los errores y rescatando los aciertos que cometieron en su periodo histórico, generando así, el debate entre aquellos que aún sugieren optar por esta desviación del marxismo y los que nos mantenemos dentro de la táctica clásica del mal llamado “marxismo ortodoxo”, utilizada en la revolución rusa.

¿Por qué un estudiante del siglo XXI debería de interesarse por todo lo expuesto anteriormente?

Porque el marxismo no está muerto, ni sus teorías científicas ni sus desviaciones políticas han dejado de tener relevancia a nivel mundial. Atrás han quedado los días en que el estudiantado elevaba conciencias y hacía temblar a las clases dominantes con el poder de la crítica despiadada y la fiera combatividad. En el olvido se han enterrado las hazañas de reducidos grupos de jóvenes que quisieron cambiar el mundo de base. Ahora, en su mayoría, solo impera el conformismo enajenante de una juventud que se deslinda de toda responsabilidad social que tendrá en un futuro como la capa más ilustrada del proletariado.

Entender que no podemos quedarnos al margen de los hechos sociales, políticos y económicos que sucedieron y están por suceder, es vital para hacernos de un criterio que responda a la forma en como está organizada la sociedad.

La historia no se queda en el pasado; muerta en libros o archivos oficiales, vuelve y se manifiesta con viveza en nuestro presente, en forma de conciencia, se escudriña y regresa, para el temor de algunos y la esperanza de otros.

REFERENCIAS

- Castellanos, L. (2007). México armado. Ediciones Era.
- Córdova, M. C. (2019, 26 noviembre). Cumple UANL 50 años de autonomía. PuntoU. <https://puntou.uanl.mx/legado-uni/cumple-uanl-50-años-de-autonomia/#:~:text=A%20trav%C3%A9s%20del%20decreto%20146%2C%20el%2026%20de,elegir%20a%20su%20Rector%2C%20directores%20y%20representantes%20estudiantiles.>
- Heredia, A. L. H. (2014, 2 marzo). 1971: El año de los jóvenes regios. El barrio antiguo. <http://www.elbarrioantiguo.com/1971-el-año-de-los-jovenes-regios/>
- Herrera, V. H., & Alejandro, M. A. (s. f.). José revueltas y la formación de la liga leninista espartaco (1960–1963). Centro Mexicano de Estudios Económicos y sociales. Consultado el 12 de agosto de 2021, de https://cemees.org/jose-revueltas/#_ftnref8
- Ruiz Cabrera, C. (1995). La autonomía de la universidad de Nuevo León. Oficio Ediciones.



**LEONARDO DAVID
TRETO CEPEDA**

ORCID: 0000-0001-5131-4411

www.leonardodavidtreto@gmail.com

Teórico y militante marxista. Estudiante de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León. Graduado de la Preparatoria No. 2, Bachillerato Bilingüe progresivo.

Áreas de interés: Historia económica, política y social, Teoría política, filosófica e histórica con énfasis en el socialismo científico y el materialismo dialéctico e histórico, estrategia e Historia militar.